

COMUNICANDO LA FE EN TIEMPOS DE SECULARIZACIÓN

José Martínez de Toda Terrero, S.J.
martoda@ucab.edu.ve (17 mayo 2006)

1 – La creciente secularización de Europa

Pasaba el 9 de octubre de 2005 por la plaza de Badarán (La Rioja, España), y oí este diálogo entre un matrimonio, sentado junto a una mesa de café, y un amigo de pié:

- Ella: “¿Y cuándo lo *bautizas*?”
- El amigo: “No lo pienso bautizar”
- El marido (con sorna): “¿*Qué moderno!*”.

¿Lo moderno hoy es no bautizar los hijos? Esto es un síntoma del pensamiento laicista de hoy. La secularización es hoy el desafío más importante para el cristiano europeo.

El *Informe sobre el estado y la situación del sistema educativo 2003/2004*, elaborado por el Consejo Escolar del Estado Español, informó que por primera vez en España, la mayor parte de los alumnos de Educación Secundaria Obligatoria (ESO), es decir, de la escuela pública, **prefería no recibir religión** en sus estudios. (*El Mundo*, 20 de Octubre de 2005, p. 18).

Estamos asistiendo a una descristianización progresiva de la sociedad a nivel público y privado. Es un proceso de secularización. La secularización es un prescindir de Dios. Es la dificultad en percibir la presencia de Dios en la vida cotidiana. Es un virus de la era postmoderna, que ha vaciado de **jóvenes** las iglesias, de **vocaciones** los seminarios y las casas de religiosos/as, y de **misioneros** los puestos de misión.

Mons. Fernando Sebastián, Arzobispo de Pamplona y Vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española, decía en 2004: “**La sociedad es cada vez menos y menos cristiana**”. Pero también en toda Europa. No fue accidental que no se incluyeran las ‘raíces cristianas’ en el documento de la constitución europea. Y poco a poco está llegando también la secularización a América Latina y al resto del Tercer Mundo, como consecuencia de la globalización y del influjo del Primer Mundo.

La secularización trata de *desbancar* a Dios. Según Benedicto XVI, parece que hoy “Dios *nos estorba*, o se hace de Él sólo una frase devota, o se le niega todo, *desterrándolo de la vida pública*, hasta que de este modo deje de tener significado alguno... Sólo se admite a Dios como opinión privada” (Benedicto XVI, Homilía 6-X-2005). Hay increencia, indiferencia, escapismo al tema de la fe...

Ya el Vaticano II detectó este drama espiritual como “uno de los hechos más graves de nuestro tiempo” (*Gaudium et Spes*, 19). Después la *Evangelii Nuntiandi* (1975, p. 55) y *Redemptoris Missio* (1990, 38) se hicieron eco de la alarma.

La preocupación ha ido creciendo. El Pontificio Consejo de la Cultura publicó un documento excelente, “¿Dónde está tu Dios?” (4 feb. 2005), en que analiza más despacio este fenómeno. Es fruto de una encuesta hecha a más de 300 personas de los cinco continentes.

Por su parte los obispos de Pamplona-Tudela, Bilbao, S. Sebastián y Vitoria escribían al

comienzo de la Cuaresma de 2005: “[Hay una] creciente debilidad de la Iglesia... Una parte notable de nuestra gente cree que la Iglesia no va bien. Su experiencia personal, la opinión recogida en su entorno, la imagen recibida a través de la mayoría y de los medios de comunicación le confirman en esa percepción. El presente es crudo: el futuro es sombrío. El pesimismo prevalece. La autoestima colectiva decrece... Por primera vez en la historia a partir del s. IV la Iglesia católica y las demás iglesias viven en muchas regiones de Europa una situación de minoría cada vez más próxima a la diáspora, al estilo de las minorías judías... con riesgo de desdibujarse en una sociedad que va dejando de ser cristiana. Algunos analistas apuntan que el rápido avance de la increencia y la desafección religiosa en nuestra tierra pone en cuestión la propia pervivencia y persistencia de estas iglesias como realidad públicamente relevante en el futuro... Es triste ir muriendo en muchos ambientes”. Los obispos mencionados creen padecer un ‘descrédito generalizado’, vivir en una ‘intemperie religiosa’, y soportar ‘la crudeza de gran parte de la opinión pública’.

Los principios ideológicos del laicismo programático se basan en

- el **racionalismo absoluto**, que considera a la razón como única fuente y medida de la verdad;
- el **inmanentismo radical**, que niega toda realidad trascendente; y en
- la **libertad llamada ‘absoluta’**, que sólo queda limitada por la libertad de los demás.

(Editorial de SIC, Caracas, agosto 2005, p. 291-292). El libertinaje individual es algo que se aprecia mucho hoy. Dos muchachas de unos 16 años venían en Logroño en dirección contraria a la mía conversando muy concentradas. Al pasar junto a mí una le decía a su amiga: “*Yo hago lo que quiero, cuando quiero, y como quiero*”, es decir la libertad ‘absoluta’, el libertinaje.

- La ideología laicista, bajo una visión **atea o agnóstica**, pretende confinar la religión al ámbito privado, a la iglesia, a la sacristía, no sacarla a la calle, negarle todo espacio y expresión pública, especialmente cuando se trata de personas con función política.

- Este laicismo con ingredientes **ilustrados** es heredero de un viejo **anticlericalismo**, que hace alarde inclusive de su irrespeto a todo tipo de autoridad religiosa. La actitud agresiva hacia la Iglesia, sin haber desaparecido completamente, ha dejado lugar, a veces, a la ridiculización y al resentimiento en determinados medios de comunicación (Consejo Pontificio de la Cultura 2005, p. 3),

- Está también el **relativismo** y peor aún el **nihilismo**, para el que no hay verdades perennes y todo lo religioso es fanatismo. Hay una falta de interés por la verdad. La cultura actual está marcada por el «pensamiento débil». Las convicciones fuertes provocan rechazo: más que creer con el absoluto de la fe, se trata de creer dejando siempre una zona de incertidumbre, una especie de «salida de emergencia». Se cree sin pertenecer a la institución, o se pertenece pero sin creer todo lo que propone la institución. Para muchos, la verdad tiene una connotación negativa, asociada a conceptos como «dogmatismo», «intolerancia», «imposición», «inquisición», «poder», a causa, principalmente, de algunos acontecimientos donde la verdad ha sido manipulada para imponer por la fuerza decisiones de conciencia, que no tenían nada que ver con el respeto a la persona y a la búsqueda de la verdad. En nuestro tiempo, la verdad es confundida a menudo con la opinión de la mayoría. (Consejo Pontificio de la Cultura 2005, pp. 4-5).

- La cultura contemporánea secularizada y antropocéntrica propone una **espiritualidad subjetiva** que no se funda sobre una revelación ligada a la historia. Lo que importa es hallar el modo y las vías para «sentirse bien» (Consejo Pontificio de la Cultura 2005, p. 11)

- Los **fundamentalismos**, tanto cristianos como islámicos o hindúes, acaparan hoy la actualidad en una época de incertidumbre. Estos movimientos actúan como catalizadores de la necesidad de seguridad, fosilizando la religiosidad en el pasado. La fascinación indiscutible que ejercen en un mundo sometido a constantes mutaciones, responde a necesidades de espiritualidad e identificación cultural. (Consejo Pontificio de la Cultura 2005, p. 11-12)

El fenómeno de la secularización forma parte de la cultura **postmoderna** con la caída de modelos pasados y la ‘vuelta al sujeto’ (*turn to the subject*) con el *pragmatismo y el consumismo*.

¿Qué pensar de la situación actual? Se acepta la laicidad, pero no el laicismo agresivo e intolerante. “Allí donde el hombre se convierte en el único dueño del mundo y en propietario de sí mismo, no puede haber justicia. Allí sólo puede dominar el arbitrio del poder y de los intereses” (Benedicto XVI, “Homilía al comienzo del Sínodo de los Obispos sobre la Eucaristía”; cfr. *Alfa y Omega*, 6-X-2005). Si aun creyendo en Dios andamos tan mal en la pérdida de valores, ¿qué será andar sin Dios?

2 - ¿A qué factores se atribuye esta secularización?

2.1 – Factores externos a la Iglesia

En décadas pasadas los factores que influían más sobre el individuo eran: la familia, el párroco, el maestro y los partidos políticos. Entonces la familia era la célula de la sociedad, se decía. Ella era la primera responsable de la transmisión de valores en los niños, adolescentes y jóvenes. Eso era en una sociedad más cerrada, especialmente en los pueblos, donde vivía la mayor parte de la población.

Pero hoy la familia se siente desasistida, derrotada y carcomida por la secularización. También lo está por la estructura económica de la sociedad, que obliga a los dos padres a trabajar fuera de casa hasta tarde, dejando a los hijos solos en casa con la TV, los videojuegos y el Internet.

A veces ocurre que, si se le pregunta al niño si quiere hacer la Primera Comunión, responde que no, que no le interesa. En estos casos los padres no hablan de Dios a sus hijos pequeños. Pero, cuando ve que algún amigo ha hecho la Primera Comunión, y le han hecho una fiesta con regalos, entonces sí la pide con insistencia.

Por otra parte un estudio reciente de Estados Unidos ha descubierto una coincidencia: el grupo de alumnos que consigue mejores notas en la escuela secundaria es el que cena con sus padres en familia (por supuesto con la TV apagada). Ahí tienen tiempo de contar, hablar, escuchar y opinar responsablemente sobre el quehacer diario. Seguramente irán a la cama pronto dejando la TV y el Internet.

En el caso de los adolescentes y jóvenes se halla sobre todo el influjo de sus **coetáneos**. Su influjo y el de los medios ha eclipsado el influjo de los factores tradicionales: la familia, la escuela, la Iglesia...

Los docentes y clérigos llaman a los medios ‘escuela paralela’, pues sienten celosos que les han quitado el liderazgo en la transmisión de valores. Pero hay otros factores.

Algunos partidos políticos, con mucho de **anticlericalismo vengativo y revanchista**, quieren desenterrar viejas memorias. José Casanovas escribió en 1994 que el anticlericalismo ha

sido en varias naciones consecuencia de situaciones, en que la Iglesia estaba asociada a situaciones hegemónicas.

Habría que añadir la **globalización de las transnacionales**, que establecen como prioritarios sus productos con un énfasis materialista, consumista y de confort.

Asimismo el laicismo supone que sólo la **Escuela Pública**, administrada por el Estado, debe ser mantenida con fondos públicos, por cuanto sería pluralista y desideologizada, y no pretendería imponer valores y creencias religiosas, como lo harían las escuelas católicas.

2.2 – Factores internos a la Iglesia

La **Iglesia** también tiene sus problemas internos. **Los cuatro obispos** mencionados antes indican algunas causas para la secularización de sus diócesis:

- “[La Iglesia católica] tiene dificultades para acertar con la palabra adecuada a su mensaje... **Hay falta de adaptación al momento actual.** Hay falta de agresividad para actualizaciones profundas. Hay falta de valentía para renovaciones de calado. El hombre y la mujer de nuestro tiempo han cambiado, no en su estructura más profunda, pero sí en su sensibilidad, sus criterios, sus actitudes, su escala de valores...Jamás ha habido un cambio tan rápido en el mundo. La sociedad actual está en crisis. La Iglesia se encontraba bien insertada en el mundo que desaparece y permanece desconcertada en el que se está alumbrando...

¿Cómo hemos llegado a esta situación?, se preguntan los obispos. Y responden: “Por la mediocridad de los cristianos, por los escándalos de personas y grupos eclesiales y por la visión corta de sus pastores”.

Quizá se pueda añadir algún otro factor. Un excesivo **clericalismo** trasnochado en algunos sectores, que todavía no dejan suficiente participación a los seculares, inclusive en parroquias, etc. Esto, además de ser anticonciliar, va en contra del movimiento actual cultural, que defiende los derechos de todos, la libertad de acción, la democracia, el deseo de hacer algo y de ser activos y responsables. Falta mucho por recorrer en la paridad de géneros, sin tener que tocar lo ya establecido. Y así uno se queda atrás de los tiempos.

3 – Soluciones a la secularización

Prerrequisitos:

3.1 – Conviene mantenerse en un **alerta militante**. Si la secularización se caracteriza por prescindir de Dios, lo último que habrá que hacer es refugiarse cómplice y cobardemente en el **ostracismo intimista o en la mudez**. Tampoco sirve quedarse en **meras denuncias y críticas contra el mundo moderno**. (Editorial de *SIC*, agosto 2005, p. 292). No se trata de impedir tampoco la transformación de la cultura.

«Ese es el reto más grande que tenemos: el de responder a una sociedad en la que Dios está cada vez más ausente, donde impera la ley del mercado que censura el deseo religioso, relegándolo al ámbito de la conciencia privada y sin que contribuya a la vida personal, familiar y social de las personas» (Monseñor Juan Antonio Raig Plá, obispo de Cartagena-Murcia, España; Agencia Veritas; cfr. *Zenit*, Octubre de 2005).

3.2 – No desanimarse. Hay motivos de esperanza. Antes Juan Pablo II y ahora más Benedicto XVI están insistiendo en responder a la secularización. Precisamente la intención papal del Apostolado de la Oración para octubre de 2005 en su versión italiana salió al paso de una de las características de la secularización: el no dar la cara por la fe. Dice así: “Para que la

secularización no nos desanime en nuestro testimonio” (“*Perché il secolarismo non ci scoraggi nella nostra testimonianza*”).

El mundo actual vive dolores de parto. Termina una época, hay decadencia (Anderson 2005). Pero también se constata que hay hambre y sed de Dios. Estamos en el albor de una nueva época. Se nota una necesidad de hallar símbolos comunes y una ética fundada sobre el consenso democrático. El despertar de los valores vinculados a la Patria, la búsqueda del consenso ético a través de la creación de Comités *ad hoc*, la simbología de los grandes acontecimientos deportivos en los estadios, con ocasión de los Juegos Olímpicos o los Mundiales de Fútbol, dejan traslucir la necesidad de recuperar los valores trascendentales y de fundar la vida de los hombres a partir de signos visibles compartidos, y aceptados en una cultura pluralista. (Consejo Pontificio de la Cultura 2005, pp. 11-12)

3.3 – Más bien luchar. Debe hacerse todo lo contrario al desánimo: hacer presente el elemento espiritual. Paolo Coelho, brasileño, el escritor más vendido hoy día, por cierto católico practicante y muy popular en Venezuela, escribe en “*El Zahir*” (2005): “Lucha por tus sueños, o los demás te impondrán los suyos”. Contra la secularización creciente en Europa se necesita:

- Luchar para mantener lo que tenemos.
- Dar un nuevo empuje a la cristianización con una nueva evangelización.
- Tras una noche de dura fatiga sin ningún resultado, Jesús invita a Pedro a remar mar adentro y a echar de nuevo la red. Pedro se fía del Señor y responde sin dudar: «Señor, en tu palabra, echaré la red» (*Lc 5,4*). Y la red se llenó de peces.

3.4 – Buscar soluciones.

Pero no es fácil hallar soluciones. Quizá lo sea a nivel teórico, pero no en la práctica.

Los mismos cuatro obispos mencionados confiesan su dificultad para responder al problema: “**Es penoso comprobar que nadie sabe con claridad qué es lo que tenemos que hacer** ni exactamente cómo se genera un cristiano en las actuales circunstancias. Nuestra Iglesia es altamente rica en los medios de que dispone, pero es profundamente pobre al diseñar sus propios fines” (p. 29).

Mons. Fernando Sebastián, Arzobispo de Pamplona y Vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española dice: “Nuestra Iglesia necesita clarificarse más, diferenciarse más en el conjunto de la sociedad española que, aunque conserve muchos elementos cristianos, ya no es cristiana de corazón... Estamos lejos de los niveles indispensables de comunión y confianza. Mientras los cristianos no recuperemos la confianza en nosotros mismos, no seremos creíbles ante el mundo”. (Mons. Fernando Sebastián, Arzobispo de Pamplona y Vicepresidente de la Conf. Ep. Española. “Conferencia en el Congreso Nacional de Apostolado Seglar”, en *ABC*, 13 de noviembre de 2004, p. 46).

La nueva evangelización es más difícil que la primera. Entonces había que tener en cuenta otras religiones y convencer a las personas que la cristiana era la mejor, más aún la única verdadera. Uno de sus modelos sería S. Francisco Javier en el Asia.

Lo peor de hoy día es que no hay religiones diversas, sino un alejamiento de todas ellas, falta de interés y aun desconfianza de todo lo que se presenta como espiritual y religioso.

3.5. La solución más importante es profundizar la fe

Nos quejamos de que no se transmite la fe en las parroquias, en las familias, en los colegios, etc. Pero esta crisis viene precedida de otra, que se puede considerar como su causa: es

la crisis de la misma fe. Para transmitir la fe, hay que estar antes lleno de ella. ¿Cómo se puede comunicar la fe, si no hay fe? ¿Podemos decir con S. Pablo: “Mi vida es Cristo”? ¿Podemos hacer lo que Jesús nos pide: “Buscad **primero** el Reino de Dios...” ¿De cuántos cristianos Cristo es el centro de sus vidas?

Por eso el primer paso en la nueva evangelización debe ser **reforzar la vida de fe**: la fe personal, familiar, grupal, comunitaria, social... Se necesita hacer crecer nuestro amor a Jesús, seguirlo. Por ejemplo, a través de los Ejercicios Espirituales personales y grupales, al menos los de la Vida Ordinaria (EVO). De ahí la comunicación de la fe vendrá espontánea.

La *Evangelii Nuntiandi* (1975: nn. 21, 41-48, 76) y la *Redemptoris Missio* (1990, n. 41) nos han indicado los prerrequisitos pedagógicos, los medios / métodos de evangelización y las dimensiones de la evangelización. En todos ellos aparece con fuerza la importancia de la comunicación social o de la comunicación – comunión.

El Pontificio Consejo de la Cultura lista una serie de proposiciones concretas para estos tiempos de increencia:

1. El diálogo con los no creyentes, acompañado de la oración por ellos y donde el centro del diálogo sea la persona humana.

2. Hacer presente la Iglesia en la **vida pública**: ayudando a los padres a comunicar la fe; dando instrucción religiosa en parroquias, instituciones de educación.

3. Usar la **belleza, el arte y el patrimonio cultural**. La belleza acerca los hombres a Dios (por ejemplo, un paisaje de montaña, un atardecer majestuoso...). La belleza y el arte satisfacen la sed espiritual, resisten el tiempo (aun conservados en museos), une generaciones (que se encuentran como turistas), abren el corazón al misterio, al absoluto, al Mesías, “el más bello de los hijos de los hombres”, aun cuando sea ‘varón de dolores’; así se le admira y se le quiere en procesiones, como en las de la Semana Santa. El arte llega al corazón insatisfecho del hombre moderno. La Iglesia puede llegar a él a través del arte.

4. Se necesita tender puentes con “el mundo de la cultura y la gestación de valores” (**Evangelización de la cultura**). La cultura de la globalización económica enfatiza el hacer, el obrar, el trabajar. Pero esto no basta. La Iglesia fomenta el ser, el alabar, el contemplar. La cultura racional y técnica es incapaz de satisfacer la necesidad profunda de sentido, y es impotente para captar la realidad compleja y misteriosa del mundo y de la persona humana.

5. Una evangelización, que use el **doble lenguaje de la razón y el sentimiento** en Centros Culturales Católicos.

6. El testimonio del **amor**.

7. La **liturgia** es importante. Puede despertar a los indiferentes e interpelar a los no creyentes. Para ello necesita adaptarse a una población más y más mediatizada, más y más activa y con deseos creciente de participación. El hombre de hoy pertenece a la cultura mediática, la del entretenimiento... No aguanta el aburrimiento y la inacción.

8. Hay **temas comunes**, muy propios de la Iglesia y al mismo tiempo de la cultura actual. Por ejemplo, las grandes cuestiones existenciales: el por qué y el sentido de la vida y de la muerte, la responsabilidad, la dimensión ética de la vida humana, la experiencia religiosa en sus diferentes expresiones, la libertad interior de la persona humana, la fe...

Hay también otros grandes temas de la vida social: la educación de los jóvenes, la pobreza y la solidaridad, los fundamentos de la convivencia en sociedades multiculturales, los valores y derechos del hombre, el pluralismo cultural y religioso, la libertad religiosa, el trabajo,

el bien común, la belleza, la estética, la ecología, la paz, las nuevas biotecnologías y la bioética. (Consejo Pontificio de la Cultura 2005, p. 13)

4 - ¿Qué hacer en el campo de la comunicación?

Hay cuatro aspectos importantes:

4.1 – La comunicación debe ser comunión. No se trata simplemente de ‘transmitir’ la fe. Hay que ‘comunicarla’. Comunicación es compartir un significado, es crear algo en común, es escuchar lo que dice el otro. Y el grado supremo de comunicación la logró Cristo, cuando en la comunicación – comunión se dio a sí mismo, y nos participó su vida divina. Así debemos comunicar. Esta nuestra donación a los demás tendrá muchas ramificaciones. Una de las consecuencias será la credibilidad, prerrequisito indispensable de la evangelización.

Lo más importante para evangelizar a través de los medios no es el dominar sus técnicas, aunque no se puede prescindir de ellas, sino contar con una **personalidad**, que llegue a generar confianza y credibilidad en la audiencia. Los mensajes religiosos se deben dar con sinceridad y con coherencia de vida. Es lo que logró Juan Pablo II, como Papa mediático. Todo el cariño que generó y se manifestó en su funeral, lo obtuvo gracias a los medios. El mundo lo conoció gracias a ellos. Y su mensaje caló hondo. Por ejemplo, su oposición a la guerra a través de los medios...

4.2. – Establecer puentes de comunicación y comunión. Se indicó que hay división dentro de la Iglesia, falta de comunión y de confianza, lo que dificulta la evangelización. El individualismo ha entrado también en la Iglesia. Hay muchas islas dentro de ella. Pero la fe del cristiano es comunitaria, y la comunidad debe estar detrás de cada evangelizador y de cada evangelizando.

4.3 - También hay que comunicar la fe a través de los medios. El fenómeno de la comunicación social es un hecho cultural, que forma y condiciona en gran medida la mentalidad del hombre moderno. Aunque los medios no son todopoderosos. Su influjo es grande. Son agentes de cambio. Ellos ocupan un lugar preeminente en la lucha contra la secularización, precisamente porque actúan en el ámbito público, que es lo que preocupa a los laicistas. Hoy día no se puede prescindir de los medios a la hora de comunicar la fe.

Pero también conviene enseñar a usarlos bien con una “**educación para los medios**” (Martínez de Toda 2002). Esto lograría reducir su influjo negativo sobre los niños y jóvenes, y a su vez ellos aprenderían a usarlos positivamente.

Bibliografía

- Anderson, Digby (2005) *Decadence: The Passing of Personal Virtue and Its Replacement by Political and Psychological Slogans*. Londres: Social Affairs Unit.
- Benedicto XVI (2005) “Homilía al comienzo del Sínodo de los Obispos sobre la Eucaristía”; cfr. *Alfa y Omega*, 6-X-2005
- Casanova, José. (1994) *Public religions in the modern world*, Chicago 1994. Mag. 714 L 190
- Martínez de Toda, José (2002) *Le sei dimensioni della media education (Metodologia di valutazione)*. Roma: Pontificia Università Gregoriana, cap. 1-5.
- McQuail, Dennis (2000) *Mass Communication Theory*. New York: Sage, 1994. (2000) ?????
- Obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria. Carta Pastoral “Renovar nuestras comunidades cristianas”. Cuaresma-Pascua”, 2005. Un resumen en *El País*, 14 de Febrero de 2005, p. 39. www.iglesianavarra.org/6105cuaresmaobispos.doc (6

- noviembre 2005).
- Pontificio Consejo de la Cultura, “*¿Dónde está tu Dios?*”, 4 febrero 2005.
http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/cultr/documents/rc_pc_cultr_doc_20040313_where-is-your-god_sp.html; también en ‘google’ escribiendo “Dónde está tu Dios”.
 - Sebastián, Fernando (Arzobispo de Pamplona y Vicepresidente de la Conf. Ep. Española).
“Conferencia en el Congreso Nacional de Apostolado Seglar”, en *ABC*, 13 de noviembre de 2004, p. 46.